

Parte de guerra de Manuel Asencio Padilla donde se detalla la táctica de guerra de guerrillas, la participación de su mujer, Juana Azurduy y el protagonismo de los indígenas en la lucha contra los realistas

24 de abril de 1816

Manuel Asencio Padilla

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

En el número de 700 hombres entre la caballería salieron de Chuquisaca con el objeto de aniquilar las tropas que componían mi División, y más sabiendo de la ausencia que hice al pueblo de Pomabamba, con el fin de allanar las disensiones domésticas apenas estaría un día en aquel lugar, cuando se me da el parte de la acelerada marcha del enemigo, sin que por mi ausencia se me dedicase ningún comandante de los de mi satisfacción a impedir este veloz viaje tan ruinoso para los habitantes de mi Provincia, y sirviéndome este aviso de suficiente motivo para mi regreso, encontré en él la dispersión de mis tropas y sin más rumbo que la anarquía, y el desorden causado por el oficial indecente Pedro Terraras y Narciso Callejas, a quienes dándoles el pronto destino de Santa Cruz pude organizar nuevamente para formar con ellas las defensas en los puntos más aparentes, dando lugar a que el enemigo se internase al centro de mi Provincia y cortarle después todos los auxilios y correspondencia que pudiera tener con la ciudad de la Plata.

Para que mis designios se efectuasen, me puse con mi división en el punto de San Julián una legua distante de la Laguna, lugar donde hizo su Cuartel General el enemigo situando en el oriente, en la parte del Sur, que es el Villar, a mi esposa, doña Juana Azurduy con treinta fusileros y doscientos naturales con toda arma: en el punto de Sopachuy que hace en el intermedio del Sur y Occidente al capitán don Jacinto Cueto, con cuarenta fusileros, treinta lanceros y quinientos naturales de toda arma, y los mas de ellos bien cabalgados. En el punto de Tarabuco que hace al occidente, al comandante don José Serna con treinta fusileros y con todos los naturales de aquella doctrina, que pasaban de dos mil hombres; quienes con sobrada energía, amor e intrepidez por la sagrada causa de la patria, miraban con desprecio sus vidas por oprimir al enemigo intruso, e interceptar sus correspondencias; colocados pues en los indicados puntos mandé que alternativamente hostilizasen al enemigo con frecuentes guerrillas expedidas por sus partes: el día tres de marzo dispuse una guerrilla por mi parte, a la cual concurrió el enemigo con todo su trozo que a no haber logrado de un punto ventajoso del que podía ofender, con sobrada seguridad mis determinaciones hubieran estribado en la seguridad del retiro, y del que tal vez presumió el enemigo haberlo verificado así, por la poca gente que se le apareció respecto de estar la mayor parte de él parapetado, y obrando con energía de este modo, hasta ellos lograr de que reuniesen quince hombres de su parte, entre ellos varios oficiales y muchos heridos, que a vista de estos se retiraron después de un largo combate que tuvimos desde las nueve del día hasta las seis de la tarde, sin que por mi parte hubiese perdido más gente que un oficial, quien después de haber caído prisionero fue pasado por las armas. Como la intención de estos fuese cortarme la retaguardia, se tiraron para el punto del Villar con este objeto,

donde saliéndoles al encuentro mi esposa doña Juana Azurduy, los repelió completamente, matándoles quince hombres; igual desgracia tuvieron en el punto de Sopachuy por la división que mantenía el capitán Cueto. A vista de tan frecuente persecución tuvieron por conveniente retirarse a la ciudad de la Plata, remitiendo de antemano con el teniente Castilla muchas mulas, caballos y ganados, pertenecientes a los vecinos de mi Provincia, los que fueron quitados por el comandante Serna, y naturales de Tarabuco, quienes destrozaron a muchos de ellos que componían dicha partida y los pocos que escaparon se regresaron hasta la Laguna. Con esta noticia el coronel José Santos de la Hera, que comandaba toda la División enemiga, y por hallarse más hostilizado y casi sin arbitrios de munición, determinó mandar al teniente coronel Pedro Herrera y comandante del batallón del General con tres compañías de los verdes, con orden de acabar a aquellos naturales que osadamente los había aniquilado a sus primeros mandatarios, y sucedió que estos valientes naturales dignos de la atención de V. E. para distinguirlos en todo tiempo, colmándoles de distinciones se hubiesen precipitado con tanta energía y valor a la captura de estos enemigos, que sin temor a sus armas de fuego que sin cesar se disparaban contra ellos se fueron a las manos de los fusiles, y haciendo fuerzas del valor más inaudito les quitaron las armas destrozándolos enteramente, donde murieron trece oficiales y entre ellos el comandante Herrera, cuya noticia sirviéndoles de mayor confusión les obligó a una fuga vergonzosa que la hicieron de la Laguna a media noche, sin que esta precaución les excusase de ser perseguidos; porque replegado con una división que tuve entre manos, los perseguí hasta los suburbios de Chuquisaca, dándoles un continuado fuego de día y de noche, sin permitirles que tomen ningún descanso, ni alimento alguno, logrando en esta persecución destruir a muchos de ellos, quitándoles la presa de mayor estimación, que es la Bandera reconquistadora de las ciudades de la Paz, Puno, Arequipa y el Cuzco, que por lo tanto tiene bordados de mucha estimación y valor, cuyo diseño remito a V. E. para que a su vista forme las mejores ideas de la vanidad de un enemigo que estriba su valor en jeroglíficos y pinturas, que por no arriesgarla en el camino de su conducción no le remito a V. E. su original, pero en el caso que fuere de su Superior agrado lo verificaré con toda voluntad. Tengo en el día puestas mis avanzadas en el punto de Yamparuez, Pacha y Kiuma con el objeto de consultar mi seguridad. A la conclusión de este se me da parte que el Tirano Tacón procura atacarme con dos mil hombres y cinco cañones, según consta de los pliegos que se le han interceptado, los que igualmente se los remito, y procuro en el mismo día disponer el campo del ataque con los planes más correspondientes.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Dios guarde a V. E. muchos años.

Cuartel principal de Tomina y abril veinte y cuatro de mil ochocientos diez y seis.

Manuel Asencio Padilla